

Almes 0:30 Ptas.  
Trimestre 0:90  
Año 3:60

# EL BLOQUE

PUBLICACION DECENAL

Administración y redacción en  
Almería, convencionales.  
Toda la correspondencia al  
Director.  
No se devuelven los originales.

Periódico Republicano. Defensor de los intereses locales y del Distrito en general.

DIRECTOR

Antonio Sánchez García

Redacción y Administración

Calle de S. Antonio núm. 1.

ADMINISTRADOR

Juan Sánchez García

**El camino vecinal ó carretera de Cantoria á Chirivel pasando por Oria y Portafra, es cuestión de vida ó muerte para nosotros.**

No por que nos hayamos caído en los dos anteriores números crean nuestros políticos y gobernantes, desapareció el conflicto. Quisimos dar tréguo á nuestras peticiones y súplicas, por ver si, en ese lapso de tiempo, dejando de girnos, hacían de su motivo algo tan justo en nuestros favores, como el camino tantas veces peticionado. Pero, el hambre aprueta, las necesidades cada vez más crecientes, van haciendo imposible la vida al menesteroso. Dejarnos de ser patriotas y humanitarios si, en esos ocupaciones de asunto tan perentorio y trascendental para nuestro pueblo. El pago, forzoso á que se hallan sujetos nuestros braceros desde hace ocho meses, ha traído por consecuencia inmediata, la ruina de nuestros pequeños productores. La situación alictiva de los pobres se ha ensanchado y contagiado á los demás.

El hambre se hizo general. La carestía de las subsistencias, se remonta tan alta, que ya, no le alcanza nadie, ni el proletario ni el propietario.

Se comen todas las personas que permiten el lujo—porque ya es un lujo—de comer pan de trigo. El pan de cebada es el que está haciendo el record gastronómico. Personas que en su vida habían visto tan especial fabricación, hoy, se ven precisados á tutearse alimenticiamente con el precioso pollino. La miseria ha extendido su negro manto por todos los hogares. El dinero que en tiempos normales afluye á los mercados en cantidades respetables, avaro y sediento de miseria se ha escondido en la hucha sin entrañas del malvado usurero. La vida se agota, se desmorona, se va entré los brazos de la desesperación que produce el hambre. ¡Cara está la vida, dicen los menesterosos, pero si al fin con nuestro trabajo ganáramos algo... podríamos conllevarla medianamente, sería darnos la mitad de vida para nuestros hijos!

Los rostros famélicos y cada vez más de los cientos de necesitados que pululan día y noche

implorando la caridad pública, al verlos, producen una lastimosa sensación de frío y muerte. Hargapientos, arapiezos con la inocencia de su triste suerte pintada en el rostro, imploran llorando una limosna por Dios! Infelices mujeres, estancadas por el hambre y el sufrimiento, cubriendo sus vírgenes carnes pálidas como la muerte con girnos de tela de color indefinido por el tiempo y el uso, alargan la mano en demanda de socorro. No hablan, ni piden, un suspiro es su frase; el lenguaje del dolor es mudo! da las gracias con una lágrima que le corre por la pálida cara y se esconde en su seno tembloroso por la emoción. ¡Pobres mujeres! ¡Pobres vírgenes! Si nuestros políticos y gobernantes os vieran, es seguro, mitigarían vuestras aflicciones, disminuirían vuestros sentimientos, cesarían vuestras lágrimas. Darían trabajo á vuestros padres, hermanos, é hijos; y ellos, trayendo al calor del hogar, agrado, al hogar santificado por vuestras lágrimas, el producto de su trabajo, enchirían vuestro espíritu dulce y melancólico, con el inefable gozo de «pan para hoy y pan para mañana.» Pero... nuestros políticos y gobernantes, no os ven... Y además, ¿qué saben nuestros políticos de estas cosas! Razón tienen al decir que, «la política no tiene entrañas.» Estaría mejor, diciendo: «los políticos no tienen entrañas.» ¿Cómo han de pedir, ellos, trabajo para los pobres, para los necesitados, si toda su sabiduría é influencia, la aprovechan en beneficio propio?

No esperad de nuestros prohombres algo beneficioso, productivo.

¿Cuánto tiempo llevamos implorando el camino vecinal ó carretera que nos una con la línea férrea de Lorca á Baza y la carretera que pasa por Chirivel? Mucho tiempo, mucho. ¿Cuánto tiempo lleva el Sr. Amado disfrutando nuestra representación en Cortes? Mucho tiempo, mucho; Cortes? Mucho tiempo, mucho; dos legislaturas. ¿Qué ha hecho en nuestro beneficio? Nada. ¿Y

sus políticos y representantes de por aquí?

Esquilnar nuestra hacienda municipal, labrar nuestra ruina y aprovecharse de nuestros votos y esfuerzos en beneficio propio. De las dos manifestaciones hechas en petición de trabajo y construcción del camino indicado, dieron la cuenta á las autoridades superiores en su tiempo oportuno.

No se hablaron de vosotros, de vuestra hambre, hicieron escarpió de vuestras lágrimas, rieronse de vuestra miseria, su gaza con sarcásticoate en el infufrible sufrimiento de vuestros hijos, de vuestras esposas, de vosotros.

Toda una vida de esperanzas, de desvelos, de ansias, de privaciones, de deseos de justicia, de amor al progreso de insalvable sed de encubrimiento y elevación moral y material ha venido á estrellarse ante una política avariciosa, ricitarrá, despreciable, proterva y arrogante insensibilidades y condescendencias.

¿Y queréis, uaya caminos, carreteras, trabajo? ¡Bah!

El camino vecinal ó carretera de la estación de Cantoria á la carretera de Chirivel, pasando por Oria, es cuestión de vida ó muerte para nosotros, pero no se hará interin dura el azote de esta política. Preparaos á morir.

No se hará

## ¡Abandonados!

Si abandonados. Completamente olvidados. Sin la esperanza siquiera de un recuerdo de agradecimiento, de una fina atención. Se nos trata, como se trata á lo inservible, á lo inútil; como cosa mueble destinado á la guardilla; como algo que estorba, que molesta. ¡Hasta del derecho de pedir, aunque sea llorando, se nos priva! ¿Qué concepto más elevado tienen de nosotros! Lo mereceremos; no cabe duda; lo mereceremos. Cuando á un pueblo se le tiene en tal ingenua; se hizo acreedor á ella. Un pueblo digno celoso de su independencia y bienestar; actúa en la vida pública en diferentes formas.

Un pueblo amante de su cultura y progreso; es más celoso de

su administración y métodos edificativos. Un pueblo del y guardador de sus intereses y tranquilidad, con ansias de justicia y equidad, se manifiesta más activo y diligente, previsor y honrado. Un pueblo en fin, que quiere conservar íntegra su vida de laboriosidad y trabajo productivo, no permite se le robe el producto de sus gastadas energías, ni mucho menos, se le expolia y castigue con la afrenta del sarcasmo. Pero Oria, no debe ser así; no podrá ser así; no debe ser un pueblo culto, honrado, laborioso, activo, diligente; amante de una independencia, de su bienestar, celoso de su dignidad; de sus intereses, de su trabajo. Oria, como otros pueblos, —desgraciadamente— no lo es. Hay muchos pueblos en el Distrito —los de su tirador en su alma la viva llama de un renacimiento elevado, digno y progresivo, con raíces distinguidas de una brillante independencia honrada y laboriosa; se retrasaron en el tiempo y de generados, en el humillante relajamiento de sus vicios y su ignorancia. Insensible á todo sentimiento, sin conservar apenas el instinto de conservación, se lanza ebrio por el camino de su oscura perdición. Su estoicismo suicida no tiene límites. Ve su sangre convertirse en oro que otro pavorol se le guarda, ó idiota, deja correr su caudal entre risas y aplausos. Peor que la bastia, se humilla al castigo y se enajena bajo el trabajo infame del inhumano, del negrero. El perro, lame agradecido la mano del que le hizo una caricia ó arrojele un trozo de pan; que se dice ser hombre, en Oria y otros pueblos, besa los pies al que le dió el latigazo, al que señaló su espalda en amarrados verdugones. ¡Oh! ¿Qué imbecilidad! ¿Qué concepto más ruda tienen algunos nombres de sí mismos! ¿Y no llegará el día en que despierten sus conciencias y sus adormecidos sentimientos estallen en iras de dolor y de sobrojo? ¿Y no llegará el momento; momento de inspiración, en que se revuelva airada y prepotente contra su fustigador, contra su expoliador? ¡Inmensa amargura nos produce la respuesta! A los pueblos, se les roba,

HEMEROTECA PROVINCIAL  
SOFIA MORENO GARRIDO  
ALMERIA